

# LA CANCION POPULAR

## COMO ELEMENTO DE EXPRESION

### (Con particularidades folklóricas almerienses)

*Manuel del Aguila Ortega \**

Si el arte es la expresión de las emociones, la literatura y la música, que reflejan la nervatura esencial del alma de un pueblo, han de expresar, a través de las generaciones, esas emociones que brotan o afloran, llenas de imperativos, en su época y en su momento.

Esas emociones mueven al espíritu popular con su espontaneidad, su frescura y su infalible sinceridad, a cooperar en esta forma expresiva, y, de tal manera lo hacen que, como una especie de río lírico anónimo, es en muchos casos, -libre de prejuicios deformadores e influencias de escuelas, corrientes y modas-, quien nutre el ancho campo de la canción.

Despreciar esa lírica anónima, como han pretendido muchos de los eruditos, es un error, porque si bien el pueblo, en cuanto creador de belleza, no tiene el valor mítico que, a veces, se le ha atribuido, si lo tiene en cuanto a creador de emociones, y, no hay que olvidar, que toda obra de arte recibe su validez de la sanción que el pueblo le da, siempre y cuando esta obra vaya acorde con su alma y su sentimiento.

Los temas artísticos y los motivos generales, son indiscutiblemente universales, pero es el modo de ser de una raza; su propia forma de expresarse, de sentir, la que le imprime el sello; la que le hace ser como es, con su bandera desplegada de voz, de color o de sonido, en la que los giros, los arabescos, los melismas, el propio acento, gritan valientemente la patria o la región de donde proceden.

¿Por qué avergonzarse de los localismos?... Son ellos, uno, más otro, los que forman el conglomerado, bueno o malo, mucho más bueno que malo, que nos caracterizan.

Si, como es cierto, la lírica popular, es decir, la que se ha convertido en tal, porque el pueblo la ha adoptado como medio de expresión de sus emociones radicales, expresa mejor que la culta, la honda sinceridad de lo que la conmueve y la que se salta a la torera las veleidades del momento y los snobismos, a veces muy espectaculares, pero flor de un día o de un año, -y un año es solo un momento en el largo rosario de las épocas-, hay que estudiarla, salvarla y devolvérsela al pueblo que se tuerce, por su bajo nivel, triste es decirlo, hacia los caminos turbios de la vulgaridad.

---

\* Músico y poeta